# Canto

en verso blanco,

leido en el dia de la apertura de la Academia

de los

# Horacianos

de la ciudad

de

# Sevilla

por el

Br. D. Justino Matute y Gaviria,

Vice-Presidente y Secretario de la misma.

En el dia 12 de Febrero de 1789.

## Nota.

La presente copia está trasladada á la letra del manuscrito original, autógrafo del autor, que, encuadernado con un discur- y las actas de la Academia Horaciana, se custodia en la Biblioteca provincial y universitaria de esta ciudad, (Estante 333, nº 49.

Sevilla 18 de Setiembre de 1885.

José Vazquez y Ruiz

Véase el folio siguiente al 32.

# Rasgo épico

## de la Fundacion de Sevilla

dividido en dos cantos,

leido en la Academia Horaciana de Sevilla en Mayo del año de 1789.

por

Don Francisco del Cerro
Académico de la misma.

# Argumento.

El valeroso Hércules, cuyo espíritu generoso solo atendia al bien de los hombres, ya levantando edificios, ya fundando ciudades, ya instituyendo juegos sagrados, ya venciendo á cuantos con crueldad tiranizaban los dominios del orbe: despues de haber hecho tantas y tan nombradas hazañas, como de él se cuentan, estando gobernando la Scythia, tuvo noticia que en la Iberia (hoy España) los tres hermanos Geriones la habitaban injustamente, llamándose Reyes de ella, ejecutando muchas crueldades: quiso, llevado de su natural inclinacion, pasar á darles la muerte, como lo logró, libertando al Reino de su opresion y entregándolo al valeroso Hispalo, su hijo.

El bello temperamento de la Andalucia (Turdetania entónces) le dió motivo pª. que se coronase con la mayor hazaña, fundando á Sevilla en el año de 2228 de la Creacion del Mundo, el 598 despues del Diluvio; el 438 de su poblacion por Tubal, nieto de Noé, y el de 1717 antes

de la venida de Jesucristo; reduciendo á los habitantes con la mucha elocuencia de que estaba adornado, á la vida politica y civil, porque hasta entonces lo habian sido de los montes, á causa de no haberse comenzado á fundar ciudades en España.

Luego que consiguió esta hazaña memorable última de las suyas, usando de la costumbre que tenian los héroes en semejantes casos de esponer columnas, lebantó dos en los confines de la Mauritania y Tartesia, que es el Estrecho de Gibraltar, nombrándoles Abyla y Calpe.

La accion tiene por principal objeto la fundacion de Sevilla, cuya alabanza no es posible á mis cortos alcances: que la consideran digna del empleo de las más elocuentes plumas, y aun dudan que ellas basten.

—

Nota. = Este "Rasgo épico" está copiado literalmente del original autógrafo que se conserva en la Biblioteca Provincial y Universitaria de Sevilla Estan 33 nº. 179.

J. Vazquez Ruiz

# Canto I.

## Octavas.

1.ª _ Canta, ¡oh Musa! de la gran Sevilla
El principio y origen excelente;
El varon que fundó la maravilla,
Ejemplo del valor más eminente,
Los dones celestiales con que brilla,
Gracias del sumo brazo omnipotente,
Para que la intencion correr presuma
Por campos de sus glorias con mi pluma.

2 __ Mi pensamiento eleva, amada Clio,
Hasta la excelsa, la eminente cumbre,
Para que de Aganipe el pecho mio
Los raudales agote, el suelo encumbre
A conseguir el celestial rocio,
Venciendo tan inmensa pesadumbre;
Que yo para lograrlo humilde imploro
Númen sagrado del Castalio Coro.

3. __ Tu auxilio necesita mi rudeza
Para templar la lira con el canto,
Pues para ponderar tanta grandeza
De España gloria, y del orbe espanto,

Es fuerza que me asista tu destreza,
Influyéndome el numen sacrosanto,
Porque al hombre mortal no le es posible
De otra suerte vencer lo inaccesible.

4.—— No permitas que yo con ronco acento
De su principio los elogios cante;
Ayude tu favor mi justo intento
Al asunto mayor, más importante:
Y pues que la piedad al rendimiento
Propicio mostró siempre su semblante,
Ya que humilde confio en tu asistencia
A dar principio voy con tu licencia.

5.—— Y tú, Ciudad ilustre, cuyas glorias
En el mundo no caben por ser tantas;
Cuyo número inmenso de victorias
Hizo temblar al Orbe, que á tus plantas
Vino á postrar humilde vanaglorias
En el rojo coral de las gargantas,
Publicando del uno al otro Polo
Que hija de Marte te corona Apolo:

6.—— Tú de Minerva escuela peregrina,
Centro de ciencias, artes y nobleza
De ingenios doctos madre, y disciplina
En quien todo es honor, todo grandeza,
A mostrar tus piedades hoy te inclina
Errores dispensando á mi rudeza,

Porque la accion que emprendo considero
Que fuera sola digna de un Homero.

7.—— El grande Alcides, que al dormir la diosa
Con el robo gustó néctar sagrado,
Perdiendo el ser mortal, la poderosa
Jurisdiccion al sér divinizado:
Aquel, que con la clava victoriosa
De la vida en el Orbe ha despojado
Al impulso violento de sus manos,
A cuantos el rigor nombró tiranos:

8.—— Aquel que de las duras opresiones
Libró al mundo mostrando á los mortales
Que su bien solo busca en las acciones
Que emprende con intentos liberales,
Piensa dejar de Scythia las mansiones,
De Iberia fatigar los arenales.
Contra los Gorigues que alevosos
El reino tiranizan ambiciosos.

9.— Para empresa tan árdua al punto apresta
De Bucentoros copia tan crecida,
Que á Neptuno convierten en floresta,
Y en deleitable su Region temida:
El rigor de su saña contrapuesta
Con el placer de vestos solo olvida;
Y cuando busca del furor los hados
Entónces le demuestra más ágrados.

10. —— Embarca de los hijos de Mavorte

Número inmenso cuya disciplina
En las sangrientas lides es el norte
Por donde la victoria se encamina:
Bageles que le sirven de transporte
Lleven á Baco y Céres determina,
Y moviéndose el Boreas con acierto
Las naves zarpa del Scythio puerto.

11. — Oprimen la Deidad del gran tridente
En inmensos espacios de sus olas,
El Favonio batiendo permanente
Blancas alas, hermosas banderolas,
De mil colores prado floreciente
Se muestra en azucenas y amapolas;
Y la ciudad de Pinos con su Vuelo
La hermosura equivoca con el cielo.

12. — De tanto Bucenthoro, el duro peso
Llora Amphitrite con amargas penas
Cuando el mirarlos sirve de embeleso
A Delphines, tritones y Serenas;
Pero aún á su pesar, feliz progreso
Las naves logran de borrasca agenas,
Guiándolas á Iberia de él seguro
La ciencia del más diestro Palinuro.

13. — Cuando Cinthio visita generoso
Los que de Diosa Siria origen fueron:
Cuando á nuestro hemisferio luminoso
Los rayos da en aumento, vista dieron

Las naves al Estrecho peligroso,
Carteya y Gades su rigor temieron;
Y los imperios fatigando á Thetis
Llegan á Turdetania por el Bétis.

14.— El homicida de Pluton activo
De Thetis al regazo se ausentaba
Con carrera veloz de fugitivo,
Y el velo Proserpina preparaba,
Para cubrir de horrores al que vivo
Ante de su venida se juzgaba,
Cuando los buques llegan, que ligeros
Ancoras echan, calan masteleros.

15.— Ya de Phebo los bellos resplandores
Anunciaba la ~~gloria~~ Aurora en alegrías,
Saludándola amantes ruiseñores,
Con canoras y dulces melodías,
Y la hermosa república de flores
Demostraba purpúreas monarquías,
Cuando Alcides, espejo de la guerra,
Los hijos de Mavorte pone en tierra.

16— Conjunto valeroso militante
Oprime con su peso la campaña.
Que al mostrarse obediente en un instante
Cuando á la tierra hiere al cielo empaña
Con valor y arrogancia fulminante
todo lo rinde con mostrar su saña
Porque dentro de sí constante encierra
El ardor generoso de la guerra.

17— El aliento de Boreas sin sosiego

Tremola pompas del honor marciales:
A la invencion del más astuto griego
De varios movimientos forma iguales
Los ánimos enciende el vigo fuego
De lúgubres cadencias funerales,
Y marchando al compás de la arrogancia
Iba puesto el rigor en consonancia.

18. —— De Céfiros volantes, cuerpo ardiente
Vandalios brutos que el horror guiaba;
Resguardo, forma del hermoso frente
A quien Daphne amorosa coronaba:
De yelmos y cimeras, eminente
Caudal de luces próvido argentaba,
Causando de mirarlo con tal arte
Admiracion y envidia al propio Marte.

19. —— Fatigan las riberas y campañas
Del Bétis, rey de espumas coronado,
A quien los juncos, murtas y espadañas
La guirnalda de flores han labrado:
Libre advierten su espacio de montañas
Que puedan detener su intento osado,
Conociendo al mirar los horizontes
Que huyeron de temor los altos montes.

20 —— Luego que se separan de su orilla
Los bosques penetrando de Diana
Cada palmo que ven es maravilla
De fértil venatoria soberana:
Al impulso del dardo, el campo brilla
De fieras esmaltado con la grana

Imágen prodigiosa que en si encierra
El ensayo mas propio de la guerra.

21. — Corren de Flora imperios dilatados,
Admiran de sus llanos la hermosura,
Hallándolos á todos coronados
De Céres y Pomona en su espesura:
La esperanza feliz de ver logrados
El consuelo, la dicha, la ventura,
Les llena de la lustre vanagloria
De su ardor, como suya la victoria.

22. — Cuando ven la templanza de su suelo,
Frescura del Favonio y su pureza,
Que el Bétis les tributa con anhelo
Los que encierra en su seno por fineza,
De cristales de Tétis el consuelo,
Y de las muchas minas la riqueza,
Creyeron por las dichas que gozaban
Que en Elíseos Campos se miraban.

23 — Los viles Geriones, acampados
En eminencia que Calixto mira,
Pretenden con intentos arrojados
Vengar su enojo con rabiosa ira:
Animan á la empresa sus soldados,
Mas el temor cobarde los retira,
Siendo el gobierno causa y su inclemencia
Que quebranten la ley de la abstinencia.

24 — Desesperados ya, con arrogancia
Cuando los fieros Martes á su frente
Se presentan tan llenos de constancia,

Que la victoria anhelan solamente,
Batalla singular ¡oh qué ignorancia!
Piden al gran Alcides, que valiente
Al momento concede placentero,
Por que victimas fueran de su acero.

25 — Campos señalan donde el fiero Marte
Corone de laurel al victorioso:
Armas les dió Vulcano, que con arte
En sus fraguas labró más ingenioso:
A la lid llegan y el ardor reparte
Centellas del corage doloroso,
Donde Alcides despoja de sus Vidas
A los tres alevosos homicidas.

26. — Su valor prodigioso, que invencible
Solo procura el bien de los mortales,
No contemplo esta hazaña por plausible
Ni digna de las glorias inmortales:
Un pesar le atormenta mas terrible
Cuando las suyas mira desiguales
A las que hicieron héroes valerosos
Para poder nombrarse victoriosos.

27 — Rendir la vida del Leon Nemeo,
De la ligera cierva de Menalia
De Peris climenino que de Protheo
Usurpa las figuras en Thesalia
De los Centauros fieros de Tifeo,
Cruel gigante en la indomable Italia
No bastan á llenar el complemento
De que se halla capaz su pensamiento.

28 — Dar en Achaya la sangrienta muerte
A la Lernea Hidra, al toro en Creta,
En Tracia al gran Diomedes, Tayan fuerte,
En Clipre á un Anteon, rayo ó cometa,
A Achelos que en tres formas se convierte
Y al Puerco en Caledonia, el magno atleta;
Aunque hazañas son dignas dela historia
Juzga no perpetuan su memoria.

29 — En la Scithia venció las Amazonas
En el Peloponeso á las Harpias,
Traer del Huerto las doradas Pomas,
Y al Cervero infernal delas sombrías
Regiones de Pluton, aunque de axiomas
Pueden servir de heróicas valentias;
Su espíritu marcial no se contenta
Porque su pequeñez le causa afrenta.

30 — Mirarse en tantas luchas coronado
Vencer en la batalla á los Gigantes
Que al cielo guerra hicieron: á su esforzado
Aliento reaparecen importantes
Para que las Colonias que han tomado
Los héroes publicándose triunfantes
Pueda poner al fin de tantas glorias
Por corona inmortal de sus victorias.

31. — Repara en los espacios de su idea
Otras hazañas, que á lo humano exceden,
Y aunque el número grande lisongea
Al magno corazo, jamás le pueden
El ánimo aquietar; porque desea

Que en olvido sepultadas queden
Hasta que lograr pueda en la campaña
Con mayor triunfo la mayor hazaña.

32. — Le faltan enemigos valerosos
Con quien poder lograr la accion que intenta
(Porque ya á los tiranos ambiciosos
A su esfuerzo ha vencido con afrenta)
Discurre por los senos espaciosos
De la imaginacion, y en la opulenta
Del orbe fábrica, encontrar no puede
El gran motivo que á la accion precede.

33. — Agitada la mente con la duda
Quejándose á la suerte y al destino,
El favor de los dioses en su ayuda
Invocar con las victimas previno;
Propicios olvidando faz sañuda,
Le suministran luz, guia y camino,
Y, atendiendo de Alcides al bien sólo;
Al tutelar envian dios Apolo.

34. — Aquel cuarto planeta luminante,
Cuyas sagradas luces refulgentes,
Que al orbe comunica vigilante,
~~Alegra al mundo desde sus orientes~~
~~Y con los rayos de fulgor dorados,~~
Dan vida á vegetales y vivientes
Aquel que apareciendo tan brillante
Alegra al mundo desde sus orientes
Y con los rayos de fulgor dorados
Madura frutos y florece prados.

35. — Aquel que con cien manos es quien ora

Los áureos y argentados minerales,
Aquél que a Eolo su rigor desvia,
Cuando daño prepara á los mortales,
Aquel que luces é influencia envia.
A los demás planetas celestiales.
Del cielo baja su esplendor bizarro
Y á Alcides habla del hermoso carro.

36 — Con alegre semblante le responde:
Alcides, yo bien sé tu pensamiento
(Que el humano á los Dioses no se esconde)
De tus deseos logras el intento:
A tu gloria inmortal le corresponde
Accion, que de quien eres sea argumento;
Y pues piensas hacer la mas loable
Una ciudad me funda memorable.

37 — Reduce á sociedad gentes incultas
Que los montes abrigan en sus senos,
Porque tantas noblezas allí ocultas
A bárbaras regiones pongan frenos.
¿Qué te suspende? ¿el sitio dificultas?
No te detengas no, que los amenos
Campos que el Bétis baña generoso
Lugar prometen bello y espacioso.

38. — Conozco tu razon, y yo no dudo
El sumo bien que logran los mortales,
Le dice Alcides, ¿pero como pudo
Tu excelso númen en empresas tales
Ocupar mi valor; si el genio rudo
Destos habitadores con los males
En los montes se encuentra bien hallado

La dicha abominando del poblado?
39 — Phebo replica: Harás mayor hazaña
Si los reduces á sociable vida,
Y nunca tu valor en la campiña
Adquirir puede empresa más subida.
Serás dichoso, Alcides, si en España
Esta ciudad fundares aplaudida,
¿Qué mayor alabanza da á tus glorias,
Que el complejo feliz de tus victorias?

40 — Si despoblada cinco siglos cuenta
Esta región hermosa sin ciudades,
Pues de Saturno el Nieto se contenta
Que sólo gozen sus amenidades
Las gentes sin cultura, ¿No es afrenta
De un Alcides, que en sus barbaridades
Quiera dejar Nación tan opulenta?
Ea, á fundarla parte, que esta hazaña
Inmortal ha de ser, gloria de España.

41. — No corre más ligera la saeta
Por la fuerza del arco despedida,
Que Alcides á cumplir lo que decreta
El Oráculo Santo: no intimida
A observar el precepto que respeta
El pavor ni la duda fementida,
Que no encuentra el valor oposiciones
Cuando obedientes tiene inclinaciones.

42 — A la horrisona voz del parche herido,
Que el pecho inflama y el valor anima,
El ejército forma, porque unido
Pales de su opresion el peso gima:
Y en el centro del campo introducido

Donde sus ecos el amor imprima,
Ostentando lo heróico con prudencia
Los raudales vertió de su elocuencia.

43 —— Hijos de Marte, dice, cuyas glorias
La hermosa fama con su trompa altiva,
El asunto mayor da á las historias
Para ~~que~~ vuestro nombre eterno viva,
Que triunfos arrastrando de victorias
Del valor sois porcion más primitiva
A todos hablo porque á todos fió
El arcano de un Dios y el pecho mio.

44 —— Su inefable inmortal sabiduría
Confia á mi valor con grato esmero
El principio de excelsa monarquia,
Luciente antorcha del dominio Ibero.
Aquel monarca del hermoso dia
El sitio me señala placentero
En la márgen del Bétis porque el mundo
Admire este prodigio sin segundo.

45 —— No siempre armado Marte en la campaña,
Renombre inmortal logra: otras acciones
Que quieren la prudencia y no la saña,
Colman los grandes héroes de blasones:
Porque le obedezcamos no se empaña
El valor que ha causado admiraciones,
Que esta accion es más grande al recto juicio

Cuanto de ella es mayor el beneficio.

46 — Animados de Vulcano las fatigas,
Defensivos que han sido tantas veces,
Contra sangrientas huestes enemigas,
Y estos de Marte inexorables jueces.
Que en el campo segaron como á espigas
Gargantas de alabastro. Los soeces ~~~~
Rústicos instrumentos tomad luego
Apagando este invicto marcial fuego.

47. — Yo el primero seré, que denonado
Empuñe el pico, y Marraxo fuerte,
(Pues del Jefe el ejemplo en el soldado
Hace que olvide del temor la muerte.... )
La voz suspende el campo mesurado,
Que en obediencia su valor convierte,
Pues el amor del Príncipe y cordura
Los ánimos marciales asegura.

48. — La adusta y fria sombra de Letheó
Usurpando del dia resplandores,
Detuvo ejecuciones al deseo
Cubriendo al orbe con cendal de horrores,
Y el descanso apacible, de Morpheo
Sepultó en su letargo los ardores;
Con el que pienso suspenderme en tanto,
Que me presta materia el otro canto.

—

# Canto II.

1.ª — Cuando Némesis dividía iguales
Repúblicas alegres y sombrías,
El ariete celeste á los mortales
Influjos dispensaba de alegrías,
Y Flora en sus imperios generales.
Mostraba las hermosas monarquías,
El magno Alcides al cuidado atento
De España intenta el noble fundamento.

2. — Al anunciar la Aurora resplandores
Con trinos y armonías repetidos
De canoros y dulces ruiseñores
Al ausentarse de temor corridos
De Herebo imperios, porque los fulgores
Del rubio Titan se hallan esparcidos;
Los hijos de Mavorte en su recreo
A la deidad dejaron de Morpheo.

3 — El geómetra diestro líneas tira
Para formar el plan más arreglado
Discurre el campo, y con ingenio aspira
A que el lugar ocupe más templado:
Logra el acierto, la belleza admira
Del sitio que la dicha ha preparado
Esférica formando la figura
Por ser mejor en buena arquitectura.

4. — Los siempre valerosos Campeones
Dejando de las armas ~~[illegible]~~ ardimientos,
Que alimentan sus nobles corazones,
A las manos trasladan instrumentos
Que al rústico le sirven de blasones
Cuando recoje ópimo alimento,
Siendo el primero Alcides, que constante
Pao y Marraro empeño vigilante.

5.— La gran madre sintió de su pujanza
Con duros golpes el rigor violento,
En líquidos cristales sin tardanza
A todos demostró su sentimiento;
Y en arroyos de lágrimas, venganzas
Le pedía el espeso pavimento;
Mas piadosos los dioses no la oían
Porque al bien de los hombres atendían.

6 — Aunque pide el intento el gran conjunto
Que el Bétis abortó de furia lleno
Dándole á Borecinthia nuevo asunto
Para encerrarle su espacioso seno:
Llevado Alcides del honroso punto
Del temor y el espanto siempre ageno
El medio de agotarlo se propone
Con las castas ideas que dispone.

7. — Cáuces abriendo de sangrientas venas
Para agotar delicios á la diosa,

Donde Calixto las miraba agenas
De la sacra Deidad más ambiciosa,
Piensa lograr su intento. Mas apenas
la accion consigue, cuando ve es ociosa
Porque al llegar al Bétis los raudales
Cortesano devuelve los cristales.

8. — Conociendo la grande resistencia
Conque la madre Céres se oponia
Pretendiendo ganar la competencia
A su ardor, á su grande valentía,
Aunque sacra Deidad la reverencia,
Medios para vencerla discurria,
Que no falta al respeto quien glorioso
Mayor dios obedece generoso.

9. — Con muchas pieles de bicorne fiera
Que encerraban del Bóreas el aliento
Aprisionó del Bétis la ribera
Con cadenas y grillos, elemento
De argentadas espumas considera
Lograr con firme paso el vencimiento
Trayendo Selvas, conduciendo montes
Aun de los más remotos horizontes.

10 — Al verla Berecintia, ocurre á Juno
De Alcides cruel, madrastra vengativa
En su favor convoca al Dios Neptuno.
De Eolo la arrogancia y fuerza altiva

Y el rigor de las furias importuno,
Para lograr su saña intempestiva
Que deidad irritada siempre alcanza
Medios injustos para la venganza.

11 — Juno de Jove fulminantes rayos
Violenta usurpa para sus intentos:
La luz Febea padeció desmayos;
Cubrió el horror celestes pavimentos;
Hizo Neptuno del rigor ensayos
Soltó Eolo, los terribles vientos;
Y dando Ganimedes puerta al llanto,
El Bétis se llenó de horror y espanto.

12. — Los errantes bajeles que sirvieron
De dar paso en las ondas cristalinas
Los violentos rigores padecieron
Chocando de los montes las colinas;
Y á los del Puente sumergir pudieron
(De la tormenta rotos) en sus ruinas
Por complacer á la Deidad de Juno)
Verdinegros corages de Neptuno.

13. — Calmó la tempestad, y hacer procura
De más fuerte materia el grande puente,
que forme curbilínea su figura
Determina y que nade en la corriente,
Porque quede su fábrica segura

De la Deidad sagrada del tridente
Y se logre perpétua resistencia
Contra el tenaz furor de su inclemencia.
14. — De buques copia, que en marcial tarea
Labró idea sublime artificiosa
Con la gran resistencia de la bréa
La inundacion liberta peligrosa.
La superficie plana que la asea
Alegre vista constituye hermosa,
Que aseguran el áncora y cadena
Con el cuello fijado en torpe arena.
15. — De los fuertes obreros los tajantes
Golpes sintió la diosa muy confusa,
Doblando á sus aceros penetrantes
La cerviz vegetable Lampedusa:
Al mirar sus intentos arrogantes
Ninguno la obediencia le rehusa,
Pues cada golpe suyo se convierte
En sangriento ministro de la muerte.
16. — No perdona el furor la fuerte encina,
La mimbre dócil, el soberbio arbusto,
Alerze incorruptible, la resina
Del árbol oloroso, ni al adusto
Ciprés, ni álamo triste, pues domina
Sobre el laurel de Apolo, y el robusto

" Lothos olvidadizo sin reserva
Del árbol dela paz que dió Minerva.
17. — La verde pompa que el sabroso fruto
En el Otoño daba generosa,
Conduce sobre si el hidalgo Bruto,
Venciendo la eminencia peligrosa.
Y para el puente con ingenio astuto,
Ya hiere á la gran madre piadosa
Y peligros venciendo generoso
Su peso lleva el cóncabo ambicioso.
18. — Los espacios profundos ocupados
Impiden otro nuevo retroceso;
Y la inmensa laguna los cuidados
Cortó de fatál, raro suceso;
Thetis en sus dominios vió sobrados
Cristalinos caudales con exceso;
Porque basta este móstruo inobediente
A llenar los imperios del Tridente.
19 — Conociendo los dioses que opusieron
Su furor contra el héroe peregrino
Que sus sañas injustas fenecieron
Al poder de su influjo más divino
Nuevos modos y trazas discurrieron
Para lograr adverso su destino,
Ocurriendo á deidades terrenales
Por negarles favor las celestiales.

20 — Las Ninfas, las Nereydas y Tritones
Que á la ribera transportó el deseo
Del festivo solar de sus mansiones;
Las Driades y Hadriades que el recreo
perdieron en las selvas con uniones
Injustas se confunden al throfeo
De dar la muerte á Alcides, mas fué en vano
Que amparó su valor la sacra mano.
21. — Pero el héroe animoso despreciando
El peligro fatal que le amenazara
De constancia y valor el pecho armado,
El campo forma, viste la coraza:
La clava empuña y en la lid entrando,
Hiere, maltrata, rinde, despedaza
Y ahuyenta á los contrarios que á su gloria
Dejaron por despojos la victoria.
22 — Libre ya de enemigos insaciables
El ejército vuelve á la tarea;
Los rudos instrumentos despreciables
En sus manos empuña, porque sea
Su rundanza en acciones tan loables
Espejo de la bélica asamblea,
Y su ardor, aunque á Juno no le cuadre
Rompió las venas de la augusta madre.
23 — Alcides encamina al horizonte
Hijos gloriosos del sangriento Marte,

" Para que hollando la cerviz del monte
En pedazos conviertan á Atuaparte.
Soberbio transportó Belorofonte,
Mestizo bruto el peso á aquella parte,
Donde pueda servir su defensivo
A la hermosa Ciudad de adorno altivo.

24. — Los cimientos que abrió el valor glorioso,
De la dureza llenos se miraron,
Y al compás que causaban armonioso
De Vulcano prodigios se labraron
Edificios de un orden magestuoso
Que del arte primores agotaron,
Levantando pirámides robustos,
Que humillaban de Egipto los augustos.

25 — El rubio Titan, astro luminoso
Mientras que Alcides la ciudad fundaba
A seis Signos visita mas hermosos
Que verlos otra vez acostumbraba:
Desde el ariete á Astrea tan gozoso
Los fogosos caballos manejaba
Que las caricias olvidando en Tetis
Lograba sus delicias en el Betis.

26 — Cuando Themis iguales dividia
Los paralelos de radiante zona
En lúgubre y luciente monarquia

Con las pieles Calomas de Erigona.
Cuando piadoso el cielo nos envia
Abundancia de Céres y Pomona,
A ver entónces se llegó acabada
La ciudad de los orbes celebrada.

27. — Qué nombre darle deba es el cuidado
En que se mira Alcides generoso:
Consejo junta general de estado
Porque halle la prudencia á más glorioso:
Se controvierte, y todos han votado
Que Hispal, de su hijo Híspalo es más famoso:
Este le puso, siendo vaticinio
Que anunció al orbe el español dominio.

28. — Este famoso timbre conservado
Por casi treinta siglos, pudo adversa
La irrupcion de agarenos vertrocado
Mudándo en Hispalia. Mas diversa
Dominacion amable que ha labrado
Esta ciudad de la nacion persona,
Al mirar tan excelsa maravilla,
Mudando el nombre la llamó Sevilla

29. — Luego que Alcides de fundarla acaba
Nobles habitadores fugitivos
Busca en los montes, donde allí ligaba
Con doradas cadenas los cautivos;
De su boca salian que exalaba

"Los melífluos y dulces atractivos;
Sin que alguno quisiera desatarse,
Porque premian de nuevo aprisionarse.

30 — A su ámbito espacioso en tiempo breve
Conduce prisioneros del agrado
Los hijos de Mavorte. De la plebe
Separa á la nobleza su cuidado
Y á los puestos honrosos la promueve
Fiándole el gobierno del Estado:
Que para que este pueda conservarse,
Los cargos á los nobles han de darse.

31. — Suave gobierno en leyes naturales
Con política sábia les impone.
Las ciencias y las artes liberales
Necesarias en todo les supone,
De Astrea las balanzas siempre iguales
Que tengan vigilantes les propone,
Pues dando al ocio, á la injusticia entrada
Al momento la Patria es arruinada.

32. — No se llame ya Tebas más dichosa
Por fundarla Anfion con dulce lyra,
Que Sevilla del todo prodigiosa
En acento mejor, principios mira.
Aquella por la saña rigorosa
Del tiempo, es hoy objeto de la ira.
De su origen vestigios no aparecen

Cuando mil en Sevilla permanecen.
33 — Al monarca brillante de los días
Ara levanta, templo le construye,
Donde en métricas, suaves melodías
El sacro númen generoso influye,
Sagrados cielos, dulces armonías,
Phebeos sacerdotes instituye,
Para que al cielo ruegos dirigiendo
Juntos aplaquen el rigor tremendo.
34 — Cerúleo paralelo en su figura
El magnífico templo demostraba,
Primores agotó la arquitectura
En los bellos adornos que encerraba:
Tan grande se advirtió su hermosura
Que los humanos límites pasaba;
Y fijadas en ellas atenciones,
Sacaban de mirarlo admiraciones.
35 — En el ara del templo sacrificios
De Apolo ofrece el héroe valeroso,
Agradeciendo en ellos beneficios
Que le debe á su brazo poderoso.
De repente advirtió en los frontispicios
Muestras de que aparece luminoso
Y con gran ligereza, no esperada
Huyen las sombras, mira su llegada.
36 — Los fogosos caballos el auriga
Estuvo del gran templo á los umbrales

Apolo, á quien la ofrenda tanto obliga
Llama de Alcides con nuestras fraternales,
Obedece á su voz; llega y le abriga
En regazo de luces celestiales,
Y mostrando la faz de su ~~semblante~~ clemencia
Le agradece la accion y la obediencia.

37.—El sacro coro, dice, hacer pretende
Por mi respeto cuanto tu le pidas;
No te acobardes que el Olimpo atiende
A tus muchas hazañas adquiridas:
En mi dorado carro (á quien no ofende
El rigor de las furias fementidas)
Al Alcázar sagrado subir puedes,
Donde colmado vuelvas de mercedes.

38.—El ardiente corage de los brutos
Del áuriga celeste gobernado
Cruza imperios del Boreas absolutos
La sulphurea region deja burlado.
Al gran valor de Alcides da tributos
De obediencia y amor lleno de agrado,
Y dando vuelta á la celeste esfera
Llega al Alcázar con veloz carrera.

39.—Los dioses en el sacro Consistorio
Juntos con magestad, han conducido
Parcas y Furias para hacer notorio
El intento de Apolo agradecido.

Al Héroe fundador del magno Imperio
Mandan mercedes pida y comedido
Suplica á las Deidades que sus dones
Llenen á la Ciudad de perfecciones.

40 — El gran Jove concede la nobleza
Dándole rayos contra envidia injusta,
Para que nunca á su grandeza
El verdor de la pompa siempre augusta
De Palas y Mavorte la fiereza
Le entregan el valor por la accion justa,
Vulcano fuertes armas, y la fama
La dulce trompa que al honor inflama.

41 — Anfitrite y Neptuno á su obediencia
Ponen del vasto Imperio los rigores:
Thetis á sus diablos dió licencia
Para que de ella ahuyenten sus rigores:
Volupia la constancia en su asistencia:
Hebe de hermosa infancia los rigores
Y la justa Ramnusia la hermosura
Con las balanzas de la bella Astrea.

42. — Mercurio su elocuencia prodigiosa
Y del Comercio la riqueza suma:
Le da la Castidad triforme Diosa
Hermosura y beldad la de la espuma,
Minerva le concede generosa
Victorias del ingenio y de la pluma

Y para honesto amor el dios vendado
El carcax de sus flechas le ha entregado.

43. — El fuerte Eolo encierra en sus prisiones
Los terribles vasallos de su imperio;
Las llaves de las lóbregas mansiones.
Le entrega al fundador del reino Iberio
Y Febo sacro, haciendo ostentaciones
De liberalidad á su emisferio,
Cíthara, Musas, de laurel le entrega
Y el nectar dulce que al Parnaso riega.

44. — Céres, Pomona y Baco su abundancia
En Estíos y Otoños permanente
Dan Flora y Amalthea la fragancia
Del prado en mil colores, reluciente.
La Cítherea diosa con constancia
Entrega á las tres gracias diligente;
Y la Fortuna ofrece vigilante
La rueda de tener tan inconstante.

45. — Todos los demás Dioses con afecto
Colman de dones la ciudad hermosa
Angerona, Laches, Cloto, Alecto
Tesifone y Megara, su rabiosa
saña convierten en amor perfecto
Porque llamarse pueda la dichosa;
Y el injusto furor de otras deidades
Olvidan del rigor las crueldades.

46. — De los dones el firme cumplimiento
Por la Estigia constantes todos juran.
Alcides agradece el bien atento
Porque de tanta dicha le aseguran:
Lleno de gozo, lleno de contento
Quiere volver (pues nunca se perjuran)
A su amada ciudad del alto Polo
Y en su carro le pone el dios Apolo.
47. — Rompen el velo azul, el aire miden,
Cortan los elementos en la esfera;
Las etéreas regiones se dividen,
Dando lugar á la veloz carrera:
Las nubes con fulgores que despiden
Alegran del gran Bétis la ribera;
Y admiracion causando y maravilla,
Baja el divino Alcides á Sevilla.
48. — Los tesoros y dones celestiales
Que las sacras deidades á su instancia
Piadosas concedieron liberales
En ella deposita: su inconstancia
Asegura en las glorias inmortales
Que á la España tributa en abundancia,
Y el dispensarlos á su arbitrio deja
Porque nunca la envidia forme queja.
49. — Cuando sus perfecciones considera
El grande Alcides, habla de esta suerte:

" Oh Ciudad muy amada! la primera
" Del Español dominio! quien por verte
" En la futura edad, vivir pudiera!
" Tú serás la más noble, la más fuerte,
" De las leyes custodia vigilante,
" Y obediente á tus reyes inconstante.
50 " — "Tú serás el blason y honor de España
" La madre universal de todas gentes;
" Tú serás respetada en la campaña
" Tu valor temblarán los continentes.
" Tú eres de Alcides la mayor hazaña,
" La mejor de sus obras eminentes;
" Tú serás adornada de prudencia,
" El depósito y centro de la Ciencia.
51 " — No podrá el tiempo, su rigor mostrando
" Lograr que tu memoria se destruya;
" La envidia sus enojos empleando
" Que tu nombre inmortal se disminuya.
" Jamás la España dudará triunfando
" Que eres origen de la gloria suya:
" Ni que del gran dominio que blasona
" A sus Reyes pusiste la corona.
52 " — Pues que mayor hazaña no es posible
" Y esta es triunfo de Alcides eminente
" Se ausenta mi valor siempre invencible
" A la abrasada zona diligente;

"Dos columnas pondré para plausible
"Inmortal duracion mas permanente
"Calpe en Tartesia, Abila en Mauritania
"Dela Iberia confines y dla Hircania."

53.—"Elocuente da parte valeroso
A los habitadores de su intento
Y en su amparo les deja generoso
Del invencible Hispalo el ardimiento.
Las lágrimas de todos, el undoso
Bétis aumentan con el sentimiento,
Y mostrando el pesar de su quebranto
Se embarca Alcides anegado en llanto.

54.—Los Bucentores del Favonio herido
Imperios de Amphitrite fatigaron,
Despreciando el horror de sus bramidos
Victoriosos cristales le sulcaron:
Su valer, su poder, los atrevidos
Rigores de Neptuno veneraron,
Porque guarda de Alcides el decoro
De las Deidades el sagrado coro.

55.— Esta es la fundacion y el alto origen
Dela inmortal Sevilla, á cuya gloria
Mis humildes intentos se dirigen,
Y pues de sus grandezas la memoria
No es posible se digan ni se finjen
En el corto volúmen de esta historia

Cuelgue mi Musa la sonora lyra;
Y cese el ronco acento que me inspiras.

Dixi.

Visto y aprobado
Garrido.

De Cerra.

---

ugin

El amor de alabanza me dirige
Hacia la excelsa cumbre del Parnaso:
Allí Apolo me inspira con su gracia,
Nó á criticar del hombre las acciones,
Nó á describir con bajo estilo cuanto
Céres proteje y Baco favorece:
Nó á referir las sanguinosas lides,
Ni pregonar mortíferas hazañas:
Sólo que yo publique con mi lengua
Purificada en la Aganipe sacra
Lo que Jupiter manda que se observe
Por todos los mortales de la tierra.

¡O Musas, que asistís continuamente
Al rubicundo Apolo! franqueadme
Vuestra gracia y ayuda mientras canto
Del Hijo de Saturno la grandeza,
Magnificencia, pompa y magestad.

Nunca Jupiter Santo á nuestro ruego
Ha bajado á la tierra á visitarla
Tan lleno de esplendor como lo admiro
Sobre un trono de nubes de oro fino
Mostrando en su semblante el ser divino.

2.

Asi como se observa comunmente
Despues de tempestad cruda y horrible
Rasgarse el manto pardo que escurece
El azul de los cielos peregrino,
Y entre celages de colores varios
Asoma Febo su madeja rubia,
Del mismo modo apártanse los aires
Y dan paso alfombrado al Diós potente
Que dejando su sólio eterno y puro
De diferentes dióses rodeado
A los hombres visita de su grado.

En el medió del Ether se suspende,
Y desde allí registra las Provincias
Que en suerte le cupieron á Neptuno
Donde descubre al diós de ovosa frente
Que cuerdo manejaba su tridente.

A otra parte la vista dirigiendo
Observa que las gentes oficiosas
Tras de los tardos bueyes, y el arado
De la tierra mostraban las entrañas;
Su penetrante vista dirigida
Tan velos como el rayo de su mano,
Hacia varias Ciudades se le ofrecen
Mil aras consagradas á Minerva
Del saber protectora, bella diosa.
En todo se complace su memoria

Y más viendo á los hombres que á porfía
Sacrificios humildes dedicaban
A la que fué producto de su mente,
Y ejemplar de su idea omnipotente.
Cuando más le envuelven los objetos
Y especies mundanales, se descubre
Una noble Matrona por los aires
Que morrion trayendo en su cabeza
Con oro y plumas varias matizado,
Una lanza en su diestra, y el escudo
En el siniestro brazo publicaba
Ser Palas, de la guerra diosa fuerte,
Que ofrece con la Egide una vil muerte.
Los dioses, que asistian al gran Jove,
Se enmudecen al ver que se acercaba:
Varios genios alados se adelantan
A recibir la diosa, que á su Padre
A dar cuenta venia de su empleo,
Y despues de haber hecho acatamiento
Al que gobierna todo el firmamento
Sumisa pide al diós le dé licencia
Para poder hablar en su presencia.
Concede su permiso el diós supremo,
Y asegurando el cetro con que rige
A los dioses y hombres como Padre
Manda que cada cual tome su asiento
Y todos le obedecen al momento.
Entónces, pues, la Diosa de la Ciencia

Pidiendo la atencion de los oyentes,
Con dulce acento dice: " Sumo Jove,
" Presente está tu Hija, que cumpliendo
" Con su materno oficio ha caminado
" Por regiones remotas, y provincias,
" Instruyendo á los hombres miserables
" Con sus conocimientos apreciables.
" A los Britanos fuertes, que del Polo
" De esa masa celeste son vecinos:
" A los que habitan la Region dichosa
" Que estaba por los hados destinada
" Para amparo de Eneas el piadoso:
" A los Galos guerreros; y al Hispano
" esforzado, y temido con mis luces
" Ha visitado siempre compasiva.
" La Ciencia del Gobierno en que afianza
" El ancla toda humana monarquia:
" La noticia de cielos y planetas
" I nocion verdadera de la tierra:
" La practica que al hombre cuando enfermo
" A el estado de sano recupera;
" Finalmente las ciencias y las artes
" Enseñadas las dejó en todas partes.
" A la tierra bajé para esto solo:
" Mi comision cumplida ya la dejo:
" Solo falta que vos, Padre de Dioses
" Aprobeis mis trabajos y fatigas."

Así dijo, y de repente suena
Un suave murmullo entre el congreso
Muy semejante á aquel que entre lo espeso
De levantados álamos motiva
El soplo de Favonio tierno y dulce;
Mas Júpiter, su cetro levantando,
Un golpe dió tan recio que la tierra
Hizo temblar á su iracundo impulso.
Callan los Dióses de temor cogidos
Esperando que Júpiter hablase.
Este, cogiendo con su augusta máno
Los pliegues de su manto que bajaban
Libres por la Region del aire frio,
Y sentándose bien sobre la nube
Que formaba su sólio transparente,
Así dijo á Minerva, su hija amada:
" Con un gusto excesivo te he escuchado
" La relacion exacta en que refieres
" Tu sabia comision desempeñada,
" Pues conozco por ella que á los hombres
" Tanto bien les resulta de tu culto."
Aquí Minerva dando un gran suspiro
La voz á suspendido de su padre,
Y presente le hace el poco fruto
Que las ciencias ofrecen, pues conoce
Desestiman al Hijo de Letona.
Apolo que esto oyó, deja su asiento
Al de los otros Dióses semejante,

Y haciendo reverencia á Jove fuerte,
A Minerva le habló de aquesta suerte:
" No se puede negar que los mortales
" Desestiman incautos lo que ignoran,
" Ni tampoco que á mi todos me deben
" Del saber los principios; pues los vates
" De mi sagrado Númen inspirados,
" La ignorancia persiguen denodados.
" Esta verdad ignoran los que yacen
" En el lóbrego seno del engaño
" De modo que si alguno en el Parnaso
" Me ofrece sacrificios se reputa
" Digno de que la Moria le sepulte:
" ¡O vil concepto, propio de los pueblos
" Que del sol ignoran la carrera!
" ¡O Sevilla infeliz, pues que mantienes
" En tu dichoso centro en otros tiempos
" Innumerables gentes que declaman
" Contra mis Musas bellas y halagüeñas!
" ¿Mas para qué me canso en referiros
" (¡O Júpiter y dioses que escuchais
" Mi fuerte execracion!) lo que es notorio?
" ¿De qué sirve á Minerva su influencia
" En las ciencias sublimes, si aun ignoran
" En qué consista la belleza y gracia?
" Yo no puedo sufrir, Júpiter santo,
" Que tanto se persiga el bello gusto:
" Enviad vuestro rayo omnipotente

"Y que sepulte semejante gente."

No hubo acabado el Diós, cuando Minerva,
Siguiendo sus razones las confirma,
Pidiendo al sumo Diós que de su mano
Le viniese el remedio á sus cuitas.
Jupiter, que desea complacerla,
A Mercurio le manda que á la tierra
Buele pronto, y publique en sus confines
La voluntad suprema de los Dióses:
Que de pórfido hermoso formen aras
Donde continuamente sacrifiquen
Al Diós que en Pithia quiere ser honrado.
El mensagero parte publicando
En todas las Regiones su embajada:
Llega á Sevilla, y encuentra dedicados
Algunos simulacros á las Musas:
Y los bustos de Horacio, y de Virgilio
De muy fresca verbena coronados.
El vuelo aquesta vista le suspende,
No conociendo la devota mano
Que por ellos honraba al rubio Apolo;
Mas encuentra á la Fama que publica
Con una nunca vista ligereza
El culto de este Diós, y que en Sevilla
Se le ofrece dosel y rica silla.

Aquesta novedad le hace que
vuelva á darle la noticia al grande Jove.
Mas, Mercurio, deten, deten tu vuelo,
Y no tan pronto vayas al Empíreo,

Antes publica en todas las Regiones,
Los Reynos y Provincias dela tierra
Lo que Hispalis vistes admirado;
Sin que el Angulo quede más oculto
Que semejante novedad no sepan.
Y tú Fama ligera, no te tardes
En publicar del ~~uno~~ al otro Polo
Que hay en Sevilla quien obsequie á Apolo.

El diós bate las alas, y al instante,
A presencia de Jupiter se ha visto
Y ante el Concilio delos diózes santos
Lo que ha visto en Sevilla luego dice.
Minerva se levanta de su asiento
Y otra vez á sentarse en él se vuelve
Dela alegría grande que en sí reina.
El Hijo de Latona da mil gracias
A Jupiter Olimpio, el que dispone
Que el mismo Apolo baje en forma humana
A recibir obsequios y hecatombes,
Llevando en compañia á los q.e moran
En el sagrado Pindo de Thesalia.
El celestial mandato se obedece
En el instante mismo, y con un vuelo
El Diós se deja ver en el Parnaso
Junto á la clara fuente del Pegaso.

Luego q.e ven al diós las bellas Musas
Se le Acercan cantandole mil himnos,
Llenos de suavidad, dulzura y gracia;
Mas Apolo les dice, que en Sevilla
Un sacrificio grande se aparejá;

A su sagrado Numen dedicado
Y que hallarse presente le esforzaba
Rodeado de todas nueve hermanas,
Esparciendo sus luces soberanas.
Mas una de las Musas q. en prudencia
A las demás hermanas aventaja
Con el rostro, sereno y reposado
A Apolo Pithio de este modo hablado.
¡O Padre sempiterno que del dia
„Curas, y los mortales para darles
„El calor suficiente á sus praderas
„Y que Céres acuda con sus frutos!
„¿Cómo quieres que hagamos un viage
„Para quedar burlados de los hombres,
„Que aborrecen y odian nuestros nombres?"
„¿Ignoro por ventura que Sevilla
„No persigue del modo que una loba
„Al que el tierno cachorro le ha quitado?
„Los hombres ignorantes no conocen
„De su misma ignorancia sofocados
„Los beneficios grandes que resultan
„De nuestro trato dulce y halagüeño,
„Y ya más de una vez le han hecho guerra
„A los que de nosotras inspirados
„Víctimas nos ofrecen humillados."
Esto dijo la Musa, mas Apolo
Poniendo demudado su semblante

Le responde sañudo y ofendido:
" ¿Qué palabras del cerco delos dientes
" Con tan poca cordura se escaparon
" Para darme tormento, cara Hija?
" No sabe que en Sevilla se han juntado
" Inspirados por mí varios mortales
" Que devotos construyen un gran templo
" A talentos comunes dando ejemplo?
" Te podrás olvidar de que ella ha sido
" Delos Herreras madre, y los Riojas
" Y otros varones sabios que han juntado
" A sus ciencias sublimes vuestras gracias?
" ¿Y cuándo tú de aquesto te olvidaste?
" No es suficiente ver ciertos humanos
" Empeñados en dar continuamente
" Olorosos aromas á las aras
" De su constante amor señales claras?"
Así les habló Apolo y aun añade
Ser voluntad de Júpiter Olimpo
Que á Sevilla trasladen su morada,
Llenando su recinto de alegría.
Con aquesta noticia se preparan,
Y á la noble ciudad marchan ligeras,
Tomando la figura delos hombres;
Por los cuales, guiados á una Casa
Que de templo servía al sacrificio
Observan colocados por su órden,

Asi como se juntan en Concilio
Los altos Dióses en su Región dichosa,
A varios eruditos Ciudadanos
Que forman la ACADEMIA de Horacianos.
¡O cuerpo tan feliz dos y tres veces!
Al Diós Apolo tienes en tu esfera
Y á las Hijas de Júpiter queridas
Que sus gracias infunden de contino:
Ya todas os rodean. Con su aliento
Los labios purifican de los hombres
Y sus fuerzas disponen á que canten
De los celestes Dióses dignamente,
Mereciendo una gloria permanente.

Júpiter entre tanto, acompañado
De las Deidades puras que á la tierra
Haciéndole compaña decendieron,
Con toda magestad se torna luego
De relucientes nubes suspendido
A la espelsa morada do reside
Y á su presencia en dulces consonancias
Resonaron las célicas estancias.

Cantó.

—